

GENERA INSECTORUM

A. Melic

Como el demonio en 'El exorcista II', re-inviadiendo tozudamente el cuerpo y espíritu de la regordeta Reagan, avisamos: ¡Hemos vuelto!

Seguro que, de nuevo, como cada trimestre, un escalofrío volverá a recorrer el espinazo de mucha gente. Tras nuestro serio y sesudo paréntesis paleoentomológico del número anterior sin sección de humor, sin polémicas, ni ironías (burdas o borgianas), estamos aquí de nuevo -como el diablo- decididos a seguir en la brecha, volviendo a nuestros orígenes informales, retomando el punto de provocación que tanto necesita nuestra seria Entomología, tan plagada de exorcistas aficionados.

Nos enorgullecemos de ser, en muchos sentidos, la única revista impublicable. La negación de la Entomología escrita con arreglo a los cánones vigentes. Cánones que hacen de las publicaciones un ejemplo perfecto de que lo clónico -como Dolly, la oveja replicante a la que más pronto o más tarde tendrá que matar un Blade Runner (o bien, casarse con ella, como en la peli)- no es la excepción, sino lo habitual: véase la moda, la cultura, el arte, la televisión o las propias revistas entomológicas.

Las normas son fronteras.

Las fronteras sólo sirven para separar la mediocridad de la genialidad.

Avanzar es transgredir fronteras.

La genialidad es, por definición, invasora (ésto me decía mi pobre abuela, desde el penal, por contrabando).

--- ☺☺☺ ---

Nuestro número anterior sufrió un cierto retraso. Recibimos bastantes llamadas y cartas cuando en febrero todavía no se había recibido la revista. Pero el retraso queda justificado en la envergadura del volumen. Su edición ha sido toda una experiencia, de la que hemos aprendido varias cosas:

a) Los paleontólogos miden bien el tiempo en millones de años, pero son un desastre midiéndolo en meses y semanas.

b) Los impresores, editores y toda la fauna dedicada a poner en papel de imprenta una revista, no miden bien el tiempo, nunca, ni siquiera bajo amenazas.

c) Si un día -cosa harto dudosa- editamos otro número monográfico, llevará por título: 'De los problemas que padecemos para editar el volumen monográfico n° 1' (entre 500 y 1000 pp.).

--- ☺☺☺ ---

Un socio nos escribió a finales de marzo, 'amenazándonos' con darse de baja si no le enviábamos inmediatamente el Bol. n° 16 de diciembre. El pobre diablo se debe pensar que pagando la cuota es alguien y que aquí estamos todos a su servicio; que el esfuerzo que realizamos un puñado de socios es algo natural y lógico que vale, exactamente, sus 4.500 pta. anuales; que los retrasos son intencionados, o fruto de nuestra pura y simple dejadez o negligencia; que vivimos a costa de su dinero; o que nos dedicamos a la entomología por economía; en definitiva, que su precio, es el nuestro.

Amigo mío: por supuesto no contesté tu carta. A estas alturas ya habrás recibido tu Bol. de diciembre, y la monografía n° 2, etc, y te habrás quedado tranquilo. Ahora, espero fervientemente que estés leyendo esta nota y que te reconozcas; que sepas que me refiero expresamente a tí. Pues bien, para darte de baja en la SEA sólo debe cumplirse un requisito: estar dado previamente de alta. Como lo cumples, puedes causar baja cuando desees. Te aseguro que no pecaré de negligente y te borraré del listado del socios, si así te place, con una rapidez y eficacia nunca vista en este país y, tal vez, en el mundo.

--- ☺☺☺ ---

Y sí, hemos tenido muchos problemas. Excepto un par de 'cumplidores' -a los que agradecemos cordial y sinceramente el detalle- nadie cumplió los plazos de entrega. Hubo que hacer hasta tres prórrogas. Después, vino lo divertido. A consecuencia del retraso que llevábamos acumulado (1 mes = 27 de enero) fue necesario buscar un procedimiento de reproducción que, además de económicamente asequible, fuera fundamentalmente rápido. Dimos con él en Barcelona. Para ello tuvimos que enviar allí los originales al objeto de que fueran traspasados a un disco CD que incorporaría las fotografías y dibujos mediante escaneo. Plazo prometido: entre 10 días y 2 semanas. 5 semanas después -exactamente 35 días después- los originales volvían a Zaragoza... sin que nada se hubiera hecho. Quedaban atrás 5 semanas de mentiras, excusas o incapacidad. Así que el 5 de marzo de 1997 el original comenzó a ser maquetado por nosotros en Zaragoza -por segunda vez, pues el método de impresión iba a ser diferente- y tras una carrera frenética y muchas presiones conseguimos su reproducción. Por desgracia, ésta no fue todo lo buena que hubiéramos querido. Algunas fotografías salieron oscuras a pesar del tramado previo y de los esfuerzos para mejorar los originales.

En este sentido, hemos de pedir excusas a algunos de los colaboradores. La calidad gráfica de la obra ha quedado muy por debajo de lo que hubiéramos deseado todos. Sin lugar a dudas, la mayor parte de culpa es mía, es decir, del director. Fue quizás demasiado pretencioso por mi parte poner en marcha semejante proyecto con una financiación y medios técnicos no adecuados (es decir, con los habituales del Boletín SEA) y, sobre todo, con la presión que implica editar una revista trimestral de más de 200 páginas.

Lamentaría que algunos de los autores colaboradores pudieran sentirse defraudados con el resultado, pero espero que pueda servirles de consuelo el hecho de haber participado en la primera obra española sobre PaleoEntomología desde un punto de vista integral y sintético.

Si fuera un cargo público, dimitiría. Si el título de Director del Boletín fuera retribuido renunciaría al sueldo. Si tuviera la más mínima duda de que no se ha hecho todo lo humanamente posible para sacar el proyecto adelante y que, a pesar de todo (a pesar de todos sus fallos y retrasos), ha merecido la pena, colgaría el bolígrafo y la libreta y me escondería en mi agujero, allá donde medran mis queridas arañas, las únicas que no defraudan nunca (pues si pueden, te pican).

--- ☺☺☺ ---

Después de tanta sensiblería -tan ajena, por lo general, al tono habitual de esta revista y esta sección- conviene tal vez a nuestro espíritu burlón una cierta dosis de adrenalina. Hay una cruz tras cada cara, y la nuestra tiene espinas envenenadas (alguien está francamente enfadado en Dinamarca, que diría el poeta):

A pesar de sus limitaciones, el número anterior está dedicado al gran número de personas que nos han venido criticando sin piedad a lo largo de estos años. Tipos generalmente universitarios, funcionarios de plantilla o meros aspirantes, investigadores (sensu lato)..., gente que no nos ha leído o que nos ha leído mal (esperando encontrar una revista distinta, es decir, igual a todas las demás); gente impertinente y con frecuencia pedante que desprecia a los aficionados y que ha encontrado en la idiosincrasia del Boletín un motivo para ratificar ese desprecio. Inteligencia estéril, baldía y yerma: terreno fértil para la pompa, la nadería y el protocolo. Pues bien, a todos ellos, especialistas de lo ínfimo, administradores de la ciencia (que

no científicos) y de la enseñanza, académicos del montón, masa gris de un país de aspirante a ser cosas (es decir, parte de la cosa pública), les dedicamos nuestro humilde esfuerzo y esperamos que sepan sacarle partido, que aprendan a convertir fatuos micro-conocimientos engrandecidos a base de verborrea inútil y títulos académicos de ilegible firma, en aprendizaje y conocimiento asequible. Que la ciencia no es de quien dice dedicarse a ella, sino de quien efectivamente lo hace y lo demuestra; que el genio no lo certifica el secretario de su Majestad el Rey en un papel de colorines y pompas universitarias (tal vez 50000 al año, sólo en España), sino los actos y los hechos geniales (y éstos son por definición novedosos, distintos y jamás repetitivos); que el maestro no es quien sabe, ni quien dice que sabe, sino quien enseña.

Dejó escrito John Stuart Mill:

'En estos tiempos, el nuevo ejemplo de la inconformidad, la mera negativa a doblar la rodilla ante la costumbre, son en sí mismos un servicio. Precisamente a causa de que la tiranía de la opinión pública es tal que para ella la excentricidad es un oprobio, es deseable, para acabar con esa tiranía, que la gente sea excéntrica. La excentricidad ha abundado siempre donde y cuando ha abundado la fuerza de carácter; y la cantidad de excentricidad existente en una sociedad ha sido por lo común proporcional a la cantidad de genio, fuerza mental y valor moral que esa sociedad contiene. Que tan pocos se atreven hoy a ser excéntricos constituye el mayor peligro de nuestra época'.

Por supuesto, no toda excentricidad es una genialidad, pero sí toda genialidad es inexcusablemente una excentricidad.

Jamás he tenido una buena opinión a propósito de la inteligencia de los directivos de Hollywood, ni de las agencias de publicidad. Confieso que siempre me ha llamado la atención que en las películas americanas el 99% de los protagonistas que aparecen como 'ejecutivos' son publicitarios (y en general, sus cónyuges, diseñadoras). Hace bien Clinton en fijarse objetivos en materia de educación para el futuro. Falta le hace a su país. Todo esto viene a cuento de cómo aparecen los entomólogos en las películas americanas. Por algún misterio o son unos perfectos estúpidos (pongamos por ejemplo a S. Urkel en 'Cosas de casa') o unos sicópatas (p.e., el asesino de 'El silencio de los corderos'). Llama también poderosamente la atención que éstos suelen dedicarse invariablemente a la lepidopterología. La versión española es todavía más cutre. No recuerdo películas con o sobre entomólogos, pero sí un anuncio muy reciente de Donut en la que de nuevo un colectivo de lepidopterólogos somete a votación obtener una mariposa con los colores del equipo de fútbol (en este caso se ha optado por la imbecilidad tipo Urkel en lugar de la sicopatía sangrienta).

De todos modos, aún está por descubrirse actividad cerebral en algún guionista de Hollywood o en un publicista. Seguramente, es un contrasentido.

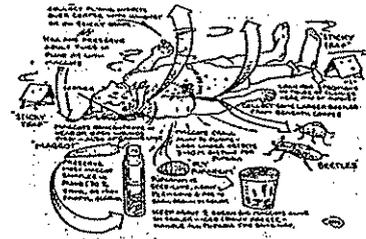
Las publicaciones de la SEA en 1996: sinceramente, no puede quejarse el socio (hablo del 'socio' en general; el 'socio' en particular, como ya hemos comentado, sí puede quejarse. Debió ser lo primero que hizo el ser humano cuando aquel último mono verdadero se cayó del árbol. Lo segundo que debió hacer fue, sin duda, echarle la culpa de su caída a los demás monos). Correspondientes a 1996 la SEA ha remitido a sus socios (1) Cuatro Boletines SEA, de los que el último fue un volumen monográfico de más de 200 páginas. (2) Cuatro Catalogos SEA. (3) Un Suplemento Bol.SEA sobre la Carabofauna gallega. (4) El directorio de socios. (5) El volumen Monografías SEA nº 2 y (6) El volumen anual de la revista Zapaterí (que recibiréis en el plazo aproximado de un mes, pues está en prensa). Y todo esto con la cuota más barata

de la Entomología Europea (y tal vez mundial). Sí, es un milagro financiero que no estemos en quiebra.

Una empresa de Zaragoza comercializa un nuevo producto llamado **Complucad** que puede sustituir al formol ya que, al parecer, no presenta los riesgos de aquel (incluidos los cancerígenos) y, al tiempo, aumenta la elasticidad de los materiales, mantiene los colores y reduce los procesos de descomposición. El producto se utiliza en cuestiones forenses y arqueológicas (restauración y conservación de momias), pero puede tener grandes aplicaciones en materia entomológica. Por ejemplo, en la conservación de artrópodos de cuerpo blando en seco: arácnidos, larvas, orugas, etc.

La empresa es Complucad Internacional, S.A. y, en la medida de nuestras posibilidades, seguiremos informando del asunto.

Y hablando de 'necrofilia'. La empresa americana **BioQuip** suministra un extenso catálogo de productos para los aficionados a la entomología. De todos ellos, me ha llamado la atención la oferta del **Kit Forensic Entomology**, que incluye una larga lista de recipientes, materiales y equipo para trabajos de entomología forense. Es lógico pensar que este kit no se ofrece a simples aficionados sino a médicos forenses o investigadores judiciales. El cadáver no viene con el equipo así que cada uno debe buscarlo por su cuenta. Si uno no pretende especializarse en la entomofauna de restos humanos siempre puede echar mano del gato de la vecina.



Miscel·lània Zoològica, la revista del Museu de Zoologia de Barcelona, ha cambiado de presentación a partir del número 19 (1) recién publicado. Incluye 13 artículos divididos en dos grandes apartados: **Biología Evolutiva y Biodiversitat (=Biodiversidad)**. Ha cambiado también de periodicidad anual a semestral. Entre sus compromisos se cuenta una mayor rapidez en la publicación de trabajos reduciendo los tiempos 'muertos' o 'de espera' que, en general, padecen los trabajos científicos desde que son enviados hasta que definitivamente aparecen en letra impresa. Interesados: Museu de Zoologia, Apdo. 593; 08080 BARCELONA.

El volumen 51 de **Graellsia** acaba de aparecer. Corresponde a 1995, pero en una nota interior promete ponerse 'al día' durante 1997 mediante la publicación de dos volúmenes. A tal efecto el volumen 52 (correspondiente a 1996) será una edición especial que constará de los índices indexados de los 50 primeros números publicados desde su aparición en 1943 y de artículos monográficos sobre colecciones científicas del Museo. Tal vez habría estado bien incluir también los índices de la extinta *Eos*. Como ya es habitual desde hace unos números incluye todo tipo de trabajos de zoología, aunque en su mayor parte corresponden a artrópodos. Es destacable la inclusión de una nueva sección -ya anunciada en el número previo- en la que se recopila información sobre nuevos taxones descritos

del ámbito ibero-balear y macaronésico. En cada caso se incluye noticia del taxón, sistemática, localidad, distribución, material tipo y referencia bibliográfica. Se trata de una especie de News del Catalogus SEA, pero con un ámbito geográfico mayor y centrado en nuevas especies para la ciencia. Desgraciadamente el apartado de invertebrados no incluye a los insectos. Pero la idea es francamente buena y esperemos que tenga continuidad.

Interesados en la publicación: Secretaría de GRAELLSIA, Museo Nacional de Ciencias Naturales, José Gutiérrez Abascal, 2; 28006 Madrid. Precio suscripción (para España): 3.800 pta.

--- ☺☺☺ ---

En unos tiempos como los actuales en los que la taxonomía va agotando su repertorio de combinaciones silábicas y, en consecuencia, los nombres resultantes tienden a la complejidad, es cuando menos reconfortante descubrir epítetos específicos fácilmente recordables y manejables. Es raro, pero esperemos que cunda el ejemplo y los sistemáticos hagan un esfuerzo para bautizar a sus taxones con nombres, como mínimo, pronunciables. El ejemplo a que me refiero se encuentra en M. Sánchez Ruiz y M.A. Alonso Zarazaga: El género *Phrydiuchus* Gozis en la Península Ibérica (Coleoptera, Curculionidae, Ceutorhynchinae), en *Avances en Entomología Ibérica*, 1995: 303-312. Pues bien, en este trabajo se estudia la presencia del género en nuestra península y se describe una nueva especie: *P. quiote* procedente de Albacete y Ciudad Real. Si hace unos cuantos números bromeábamos con respecto al problema de los nombres (Bol. SEA, 13: 74), la realidad -esta vez en serio- nos está superando. No se ha descrito el coleóptero 'Orson welles' o la mariposa 'Vanessa redgrave', pero sí el 'quiote'. Lástima que el género, en lugar de *Phrydiuchus* no sea Don. Habría quedado perfecto: Don quiote ¿de dónde? De La Mancha.

A todos los sistemáticos: que cunda el ejemplo.

--- ☺☺☺ ---

Y siguiendo con el tema. Los nombres (las palabras) disponibles para la taxonomía son un bien escaso. Quedan todavía muchas disponibles, pero, como ya indicamos en su día, las estamos agotando a pasos agigantados. La IV Edición del Código de Nomenclatura Zoológica ya tiene en cuenta este problema, pues el número de sinonimias es seguramente varias veces mayor que el de nombres válidos. Tanto que algunos autores consideran que existe una sobrevaloración de la riqueza biológica actual por efecto directo de las sinonimias (MAY & NEE, 1995.-The Species alias problem. *Nature*, 378: 447-448); es decir, que una parte del millón y medio de especies conocidas son los mismos organismos bautizados dos o más veces. Puede ser, por supuesto. De hecho, el borrador del IV Código Internacional de Nomenclatura Zoológica ya tiene en cuenta este despilfarro de palabras (ver comentario en este mismo volumen). Sin embargo, el problema no es nuevo. El inteligente Lamarck -tan escasamente leído y tan criticado por sus 'no lectores'- ya puso el problema sobre el tapete (en 1806!): "De ello resulta que ya la sinonimia, en historia natural, es de una extensión aterradora, que cada día la ciencia se oscurece más y más, que se envuelve de dificultades casi insuperables y que el más gallardo esfuerzo del hombre para reconocer y distinguir todo lo que la Naturaleza ofrece a su observación y para su uso resulta cambiado en un dédalo inmenso en el cual todo el mundo tiembla en sumergirse" (Discurso de apertura del curso de 1806, citado en la edición facsímil de LAMARCK: *Filosofía zoológica*, 1986).

Pero sea o no tan grave el problema de la sinonimia, lo cierto es que hay varios otros problemas -que se acrecientan conforme avanza la ciencia-:

1) Conocemos, tal vez, apenas un 5 por ciento de la riqueza biológica planetaria (1,5 millones de especies frente a cifras que pueden rondar los 30 millones, ver MELIC & RIBERA, 1996.-La Cronodiversidad biológica. Bol. SEA, 16: 189-206). Es decir, que habría que multiplicar por 20 el número de denominaciones actuales.

2) La Cladística o, mejor dicho, las clasificaciones cladísticas, requieren, comparativamente con los taxones utilizados tradicionalmente, un número mucho mayor de niveles y de nombres, aunque se renuncie a bautizar cada 'cladogénesis' (por ejemplo, MARTIN-PIERA, F., 1996.-Congruencia taxonómica y clasificaciones. Boln. Asoc. esp. Ent., 19 (3-4): 69-79, o RIBERA & MELIC, 1996.-Introducción a la metodología y sistemática cladista. Bol. SEA, 15: 27-45).

3) Frecuentemente nos olvidamos de que la riqueza biológica actual es un pálido reflejo de la que ha existido a lo largo de toda la historia geológica del planeta (ver MELIC & RIBERA, op. cit.). La Paleodiversidad biológica es tal vez cien veces superior a la que en estos momentos vive sobre la Tierra. Las especies extintas son organismos a los que hay que bautizar y, en consecuencia, demandan su buen lote de combinaciones silábicas o palabras. Si consideramos que las especies actuales representan entre un 1 y un 10 por ciento de las que han vivido, necesitamos nombres para entre 300 y 3.000 millones de organismos. Esto es: entre 200 y 2000 veces el número que manejamos actualmente.

4) Para terminar, hemos de pensar que todos estos seres extintos son también el resultado de la filogenia y que, en realidad, tienen los mismos requerimientos 'formales' que cualquier otro grupo vivo. En otros términos: se agrupan en géneros, familias, órdenes y phyla (y toda la cohorte taxonómica resultante de la clasificación cladística) que también deben ser 'nombrados'.

Insisto en que vamos a tener que encontrar, como sea, un nuevo Linneo que organice el asunto. Y rápido.

--- ☺☺☺ ---

Transcribimos una breve nota publicada en la Rev. Soc. Entomol. Argent., 55(1-4): 32, 1996:

HACIA LA CUARTA EDICION DEL CODIGO INTERNACIONAL DE NOMENCLATURA ZOOLOGICA

El Código Internacional de Nomenclatura Zoológica vigente corresponde a la tercera edición, publicada en 1985. En 1988 la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica conformó un Comité Editorial para trabajar en la cuarta edición del Código, que entraría en vigencia a partir de enero de 1997. El Comité mencionado elaboró un manuscrito que está a consideración de todos los especialistas que hacen uso de la nomenclatura zoológica, los cuales podrán hacer llegar sugerencias para mejorarlo, hasta mayo del presente año (1996).

La filosofía que subyace a la propuesta de la cuarta edición puede resumirse de la siguiente manera: la estabilidad de los nombres científicos será considerada como fundamental, independientemente de la prioridad de publicación y de consideraciones lingüísticas meramente formales. Las principales propuestas contenidas en el manuscrito del nuevo código son las siguientes:

(1) Requerimientos adicionales para hacer disponibles los nombres de los grupos de la especie, género y familia. Debe haber una diagnosis de la especie o subespecie, donde se indiquen claramente los caracteres que la diferencian del taxón más próximo. Dicha diagnosis estará escrita en un idioma de alfabeto latino, preferentemente de uso amplio. El holotipo o sintipos deben estar designados sin ambigüedad; lo mismo vale para las especies o géneros tipo. Se debe aclarar que los taxones son nuevos.

(2) Usar 'epíteto específico' en vez de 'nombre específico' para la palabra del binomio que denota la especie (en consonancia con el Código de Botánica).

(3) Nuevas provisiones para la aplicación del principio de prioridad. Se podrá conservar el sinónimo 'junior' de un nombre, cuando el sinónimo 'senior' no haya sido utilizado durante 50 años, sin recurrir a la Comisión Internacional de Nomenclatura, y previa consulta con los especialistas en el grupo en cuestión. Lo mismo vale para la conservación de ortografías distintas de las publicadas originalmente.

(4) Nuevas provisiones para la tipificación de

taxones nominales: (a) el género tipo de un taxón del grupo de la familia debe aceptarse aun cuando se descubra que dicho género fue erróneamente identificado; (b) después de 1996 la designación de lectotipos se debe hacer explícita y estar justificada; y (c) la validez de los neotipos designados perdurará aun cuando se descubriera que el material tipo original no estaba perdido.

(5) Nuevas provisiones sobre gramática y ortografía de los nombres: (a) después de 1996 los nombres genéricos serán tratados como palabras que no tienen género gramatical; (b) las ortografías originales de nombres propuestos después de 1996 serán aceptadas aun cuando sean incorrectas; (c) del mismo modo, ortografías incorrectas para nombres de uso amplio no serán corregidas; y (d) los nuevos nombres de familias y subfamilias se formarán adicionando el sufijo 'inae' o 'idae' al nombre completo del género tipo y no a la raíz del género.

(6) Adopción de listas de nombres disponibles y potencialmente válidos. Las listas serán elaboradas por especialistas en distintos grupos luego de consultas previas. Los nombres allí incluidos tendrán precedencia sobre otros nombres en forma automática.

Analia A. Lanteri
Museo de La Plata
Rev. Soc. Entomol. Argent., 55(1-4): 32, 1996

--- ☺☻☼ ---

La colección Navás.

La Universidad de Zaragoza ha recibido ya la segunda parte del legado Longinos Navás, con lo que podrá renovar la exposición permanente de la sala dedicada al naturalista en el Edificio Paraninfo. La primera parte del legado estaba formada por 7300 insectos, unos 400 animales naturalizados, fósiles y objetos personales de Navás. La segunda parte está formada por nuevos fósiles, conchas marinas, otras colecciones de insectos, material docente y de investigación, una colección de musgos, un herbario y unos 260 animales naturalizados.

La llegada de nuevos fondos para la sala Longinos Navás ha vuelto a poner de actualidad un proyecto elaborado por Eladio Liñán y Beatriz Azanza para crear allí un Museo de la Vida, en el que pueda exponerse una parte de la exuberante riqueza fosilífera aragonesa (una de las mejores del mundo en lo que respecta a algunos períodos geológicos) unido a una muestra de la biodiversidad viviente que se basaría en los fondos del legado Navás y en otras donaciones y aportaciones.

La SEA ya tuvo la ocasión de manifestar al Dr. Liñán su disposición a colaborar en el proyecto y mantiene públicamente este compromiso con lo que sin duda es uno de los proyectos más atractivos e interesantes de Aragón. Esperemos que nuestros políticos y consejeros de cultura - no se sabe por qué, pero siempre en otra onda que nada tiene que ver con los auténticos intereses de la sociedad- no lo echen a perder.

--- ☺☻☼ ---

Hace unos días (hasta el 25 de marzo pasado) pudimos disfrutar en Zaragoza de la exposición de arañas vivas Tarántulas... en acción, patrocinada por la Obra Cultural de Caja de Madrid y preparada por Microfauna exposiciones. La exposición consiste en un buen número de terrarios con ejemplares vivos de grandes migalomorfos exóticos y algunos escorpiones africanos. Se complementa con una serie de documentales de temática relacionada con el veneno, la procreación, etc., de las arañas, así como diverso soporte gráfico complementario.

Es ésta una buena oportunidad para vencer esa aversión que padecen muchas personas. Es suficiente con asistir a la exposición y perder un poco de tiempo contemplando a estos animales fabulosos y -¿por qué no decirlo?- extraordinariamente bellos como los géneros Brachypelma, Lasiodora, Phoeccilochroa, etc. La muestra incluye especies terrícolas y arborícolas.

La exposición suponemos que seguirá su andadura

por diversas localidades. Para más información podéis poneros en contacto con Caja de Madrid. Durante el mes de abril la exposición estará en Madrid.

Aunque no te gusten las arañas, no cometas la tontería de perdértela.

--- ☺☻☼ ---

Para terminar esta sección, quisiera hacer un llamamiento a los socios en general. Tranquilos, a pesar de que este Genera Insectorum ha resultado particularmente belicoso -¿quién dice que la Entomología no es una ciencia peligrosa?- no pienso polemizar en las breves líneas que restan. Al menos, no en un sentido estricto.

En primer lugar rogaría a todos los especialistas de la SEA en grupos de artrópodos que todavía no cuentan con Catalogus SEA publicado o en preparación que hicieran un esfuerzo y se comprometieran en la redacción del trabajo correspondiente. Queda muchísimo por hacer.

En segundo lugar, el Bol.SEA tiene su propia razón de ser en el convencimiento de que la Entomología es una ciencia, pero también una cultura, una historia, un entretenimiento o hobby, una pasión y, por encima de todo, un terreno fértil para el contacto humano, para la relación y para la discrepancia (pues la Entomología es nada sin los entomólogos, y éstos a pesar de lo que parece en ocasiones, no son máquinas). Ciencia y Comunicación (C&C) son nuestro pilares básicos, pero -y esto es lo importante- la Ciencia sin Comunicación es terreno estéril para el común de los mortales; es un territorio en el que sólo pueden moverse quienes están preparados para ello (v.g. los científicos). Ello quiere decir que la participación del colectivo social -vía comunicación- es vital: es el presupuesto de hecho previo. La Ciencia tiene su cauce bien establecido a través de múltiples y prestigiosas revistas (incluida Zapateri o Monografías SEA). La Comunicación (entomológica), sólo tiene un débil riachuelo, menos que un canal, tal vez ligeramente superior a una acequia, que es esta revista. Su caudal se nutre de infinidad de pequeñas aportaciones, de chaparrones y tormentas veraniegas... y aunque pueda parecer que en la actualidad este caudal es razonablemente grande no debemos olvidar que la menor de las sequías puede reducirlo a puro barro. En otros términos: es importante que nos renovemos, es importante que aparezcan nuevos afluentes y que nuevas tormentas nos nutran.

Por supuesto, podéis limitaros a abonar la cuota y a esperar que vayan llegando las revistas. Estaréis, en tal caso, tan equivocados como ese socio que se quejaba por el retraso. La revista somos todos, no algo que trae el correo cada tres meses (más o menos) desde Zaragoza. En una sociedad inteligente y participativa no puede esperarse que siempre den los mismos o que siempre sean los mismos los que reciban.

En fin, cuatro años van gastando las mismas palabras y destruyendo la chispa de los viejos chistes. Hasta las revoluciones más sincopadas terminan por acomodarse a lo rutinario; hasta el asesino más brutal se acostumbra a la bestialidad de sus horrendos crímenes y termina ejecutándolos con método y aburrido orden. Si Unamuno - ahora que llega la pompa oficial del centenario del 98- ya hablaba del aborregamiento de los españoles (y a pesar de eso -o tal vez por ello, me gusta pensar- le harán objeto de homenaje) y el irrepitible Joaquín Costa (del que se cumplió su homonímica 150 en 1996) habló con voz poderosa de la cultura caciquil de una España no tan lejana (de hecho, tan cercana), yo no puedo sino pensar que las cosas no van a cambiar fácilmente, pero la paciencia se va agotando.

Así que llegó la hora de arrimar el hombro sin excusas y de aportar nuevas fuerzas, nuevas visiones y perspectivas, nuevas opiniones y firmas y nuevos criterios.

Es la hora de abrir nuevos caminos por la vía de la participación y de la imaginación, o bien es la hora de dar por concluida la revolución, apoltronada en la rutina. Y si éste es el caso, conmigo que no cuentan; estaré allá lejos, intentando violentar alguna otra estúpida frontera (por suerte, nunca faltan).